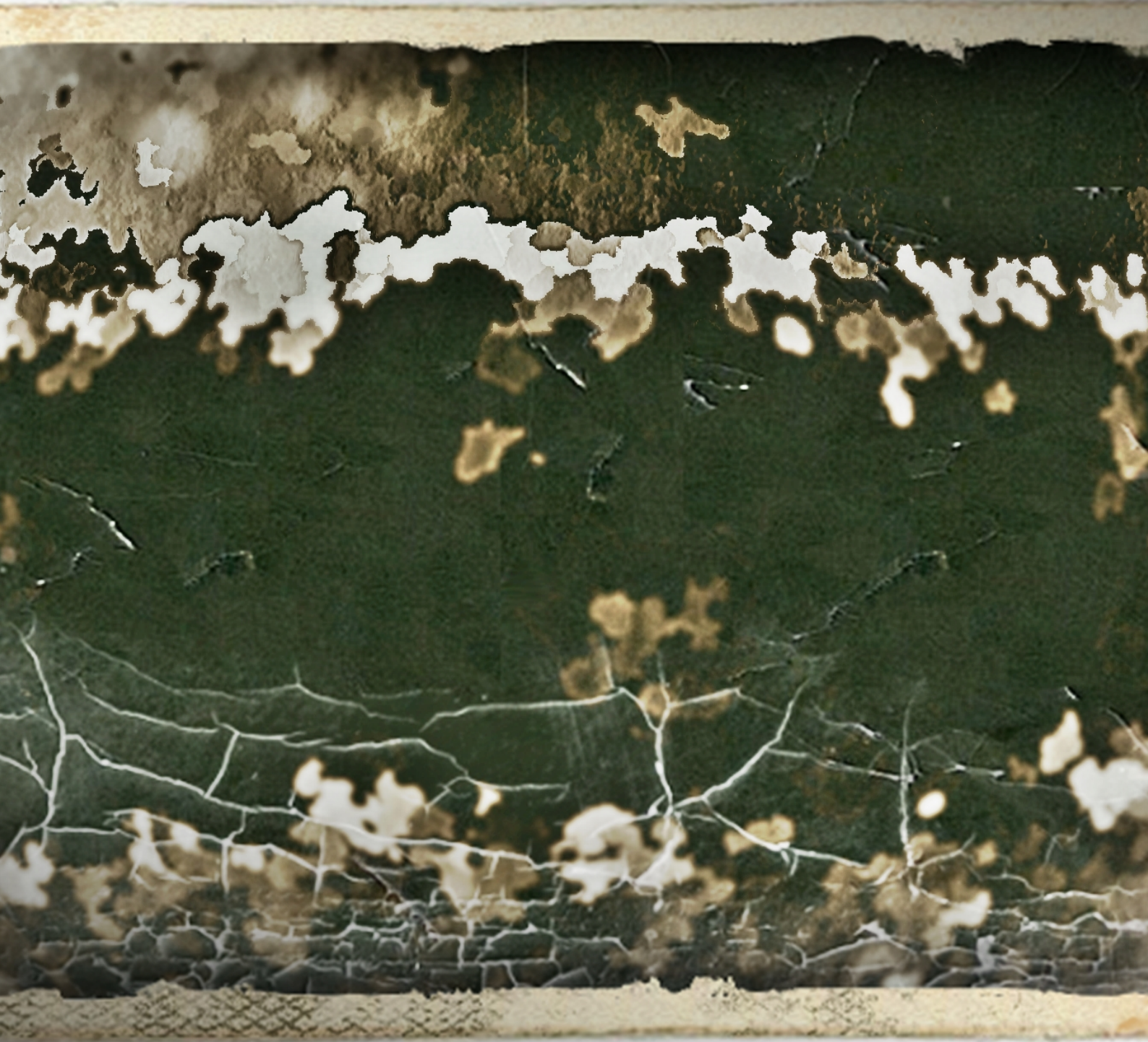


# Un mundo que no está en el mapa

Cerise Acqua



# Capítulo 1

Inspirado en el Libro de Los Muertos

Zenai creció en un entorno privilegiado que frecuentaban grandes artistas, en el Ensanche de Barcelona; que es como decir que desde niña jugó en un edén rodeado de torres perfiladas de infinidad de colores.

Era por aquel entonces el barrio, hace cincuenta y cuatro años, una enorme pompa de jabón. Este carácter de grandilocuencia la habían trazado en cada soplo un sinnúmero de virtuosos venidos de todos los rincones de Europa; lo que la hacía sentirse encantada y le parecía estar viviendo en un mundo de ensueño.

Un día viniendo del colegio, se cruzó con un hombre que lanzaba desde su boca pelotas esféricas y transparentes hacia el sol..., las cuales desaparecían a los pocos segundos... La dejó absorta... ¿A dónde habían ido a parar?... El hombre al repetir la proeza varias veces y siempre desaparecer, se figuró que alguna musa traviesa las había robado para inspirar a algún artista, o al menos es lo que su padre la decía.

Desde ese día se le quedaba mirando; el hombre siempre hacía el mismo ritual con el mismo nefasto resultado. Tentada estuvo a desvelarle la realidad para tranquilizarlo, contándole lo que las musas son capaces de hacer para satisfacer la imaginación de alguna estrella, lo sabía de buena tinta; pero su timidez la frenaba y además, le habían dicho en casa que era "resabidilla".

El hombre no parecía mostrar satisfacción y a Zenai un suceso ocurrido días posteriores trocó su mundo de ensueño: la burbuja comenzó a crecer, a crecer y a estirarse... Aquella bola fantástica comenzó, para horror de los concurrentes, a engullir lo que se encontraba a su paso...

Al despertar; observó un lugar desconcertante, desértico, sombrío e infernal... ¡Espantoso!! Una iglesia abandonada habitada de uñas de gato, un espejo, abollados mascarones, trajes rotos, manzanas mordidas, una calavera de caballo, dos ruedas, un gallo japonés que le estaba quitando los ojos a una sirena, un libro muerto... Respiró lenta y pausadamente. Frotó los ojos y al no verse a salvo comenzó a sentir una intensa sensación de miedo que la paralizó. Y si por fuera poco, una enorme sombra espeluznante la envolvió para acto seguido comenzar a hablarle:

- ¡Ey niña creciente, soy Azazel!... Cuéntame las causas; ofendido qué numen o dolida por qué la reina de los dioses a sufrir tantas penas empujó a un hombre de insigne piedad, a hacer frente a tanta fatiga. ¿Tan grande es la ira del corazón de los dioses?

Azazel era, por aquel entonces, un barbudo, robusto y superhombre con imán de los Grigori, un grupo de ángeles guerreros caídos del Cielo que no guardaron su dignidad amando a mujeres mortales y dieron origen a una raza de gigantes llamados los Nephilim. Él enseñó a los hombres cómo forjar las armas de guerra, enseñó a las mujeres la magia. Con el tiempo, sus enseñanzas despertaron el enfado de los Dioses que decidieron destruir la vida en la Tierra con un Diluvio. Sobrevivieron Noé, su familia, una pareja de cada especie de animales y Él... Evidentemente, estaba dispuesto a vengarse de su caída en desgracia...

- Je, je, je, otra alma perdida. ¿Ves aquel libro muerto?... Había una vez una niña que fue un regalo de Dios para su padre. Por su inexperiencia, mojigatería y capricho no supo alumbrar su intelecto... ¿La conoces?... Yo creo que sí... Aunque no te lo parezca el libro contiene compilada la sabiduría de todos los tiempos... Te he traído aquí porque quiero volver a entrar en el Reino del Cielo; para esto, necesito la llave del Rey Salomón y sé que Él te ha revelado el secreto de su escondite... Si me consigues la llave; el libro será abierto y ya nada será oculto para tu padre y para ti. Me gustaría prevenirte que si no lo logras, tu padre y tú seréis separados eternamente; así que, tonterías las justas; no te convienen... Dentro de dos días te aguardaré en este mismo punto: (1,14, 14,4; 11,7, 6,9; 8,10,10, 5; 13,2,3, 15) – dijo con frialdad y con falta de empatía.

El demonio se esfumó. Se acercó el gallo japonés, la picó en una pierna y le dijo:

- Eres mi linda flor, la sonrisa de mi corazón, el color de mis ojos y mi vida en color. ¡Despierta princesa! No es un sueño. ¡No estás sola! Me llamo Inoue, que quiere decir "sobre el pozo". En otra vida fui un boxeador... ¡Mira, esto es un contoneo!

La derribó, sujetándole la clavícula y no la soltó hasta que se comprometió a buscar la llave.

El pensar es un misterio:

- ¿No te acuerdas, verdad?... Tengo una pista, me la susurró un pajarito: falta el número doce... ¿Te dice algo?...

- No lo sé, no se me ocurre.

- ¡Piensa, piensa, piensa...!

- ¿En alguna de las doce puertas de Jerusalén? - dijo a los dos minutos, cavilando angustiada -. Pero, ¿cuál?... ¿Puerta del Pescado o de las Ovejas, Vieja, de la Cárcel, del Juicio, Oriental, Efrain, del Valle, de los Caballos, del Muladar, de las Aguas o de la Fuente?

- No parece que sea la de los caballos, ¡mira aquella calavera! - dijo el gallo que a ratos parecía más resabido.

- ¡Ya lo sé! En la Puerta de las Aguas o la Fuente... ¿Cómo ir?

- Si nos dejamos de metáforas hay varios ríos que no varias aguas... ¡Vayámonos a la Puerta de la Fuente!

Inoue la guió a un agujero negro que había en la pared sur de la iglesia.

- ¿Qué es esto? - preguntó ella.

- ¡Vale, te mentí, es la puerta de la emoción!... ¡Agárrate fuerte a mí! Sigue siempre el canto del gallo.

La atravesaron y se deslizaron por un tobogán. En décimas de segundo se encontraron al otro lado no pudiendo frenar... Chocaron con una enorme gata blanca con dos enormes alas de espigas de oro:

- ¡Oh, qué sucios estáis! ¡Qué vergüenza! - exclamó Faraona Sun.

- ¡Oh, visitante de la oscuridad, diría que desplumado! - exclamó el presumido gallo.

Mientras tanto, cuando la luna estaba entre las dos palmeras, Azazel había adiestrado a un ejército punzante de los más variopintos animales en las artes de fabricar y emboscar artefactos con el propósito de iniciar una guerra de trincheras. Así que, estas bestias excavaron zanjas en la tierra para escudarse y poder disparar (bien es sabido que se refugian a tiempo el pájaro y la bestia). Con el transcurrir del tiempo observó que se iban apilando kilómetros de tierra para abrir camino... ¿A dónde conducía? ¿Para qué tanto sudor que saboreaban como si fuese el pan más sabroso?...

- Pocas especulaciones en razón del gato... No hay tiempo que perder, en este mundo el tiempo es limitado - les dijo Sun a los buscadores de la llave que al observar sus cuerpos untados con mum y envueltos en vendas de lino reprocharon su acción.

- ¡Son blancas! Es el color de los huesos y de la plata... - dijo Inoue antes de ser interrumpido por Sun que comenzó a recitar en alto unas palabras

con mensaje a la par que derramaba incienso:

iOh Rey, el brazo de tu ka está delante de ti!

iOh Rey, el brazo de tu ka está detrás de ti!

iOh Rey, el pie de tu ka está delante de ti!

iOh Rey, el pie de tu ka está detrás de ti!

iOh Osiris Rey, te doy el Ojo de Horus para que tu cara

pueda ser provista con él; el perfume del Ojo de Horus

se ha difundido sobre ti!

Nada es más nocivo para la creatividad que el furor de la inspiración: el mum comenzó a surtir efecto sumiéndolos en un mundo más profundo; poco a poco fueron perdiendo consciencia de lo que veían, oían, pensaban..., así hasta distorsionar la realidad que percibían. Despertaron sin cuerpo y sin memoria... Inoue observó a Zenai preguntándole:

- Te presiento; pero no te veo, ¿quién eres?

- No lo sé... ¿y tú?...

- No es el tiempo para preguntas transcendentales – dijo una momia surgida de la nada; porque en aquel lugar era un estado vacío, sin identidad, deshabitado e insustancial -. Soy el que estoy al frente de los occidentales.

Una momia con piel de color verde llamado Osiris hizo aparición en el mundo al que habían arribado instándolos a superar una prueba si querían volver al punto de partida. Sin dilación los guió hasta un cruce de dos caminos. Les hizo elegir a cada uno de ellos la senda por la que iban a adentrarse e investigar para avanzar en la encrucijada.

En el año 167 a. C. el emperador seléucida Antíoco IV Epífanés reprimió una rebelión de los judíos en la ciudad de Jerusalén. Acto seguido, les impuso restricciones: la circuncisión, la celebración de fiestas y la observancia del sábado se prohibieron. El emperador también ordenó la quema de todas las copias de la Torá y profanó el Templo instaurando un culto a varios dioses, aboliendo con ello el culto al Señor. Construyó una estatua de un dios seléucida para ser colocada en el altar. Como consecuencia, los judíos soñaron con una Nueva Jerusalén en sustitución de la profanada por Antíoco.

El ejercito de Azazel había llegado a las murallas de la Nueva Jerusalén, la ciudad de Dios. Una ciudad de 2.222,4 km de largo por 2.222,4 km de ancho, 2.222,4 km de altura y una muralla de 70 metros de espesor.

Inoue comenzó a andar por un camino angosto y oscuro que conducía hacia Oriente. Dio los primeros pasos de una senda plagada de lágrimas de luces; las partículas en suspensión se vaporizaban al chocar contra la atmósfera, y emitían una luz instantánea llamadas estrellas fugaces. En pos de cifrar la noche y mientras los pájaros nocturnos picoteaban las estrellas cayó en una zanja cavada por los soldados de Azazel. Aturdido miró a su tizado entorno y presagiando lo que se le advenía dijo:

- Creo que mi posición ya no es segura... -. Se irguió del suelo y cuando anduvo unos metros, centelleó la peor de las pesadillas: una manada de murciélagos lo mordieron y le chuparon la sangre hasta que dijo sus últimas palabras:

- Ahora veo que, en general, el sarcasmo, itan mordiente!, es el lenguaje del demonio...

Donat, supo que detrás de aquel ataque estaba Azazel. El escritor vivía por aquellos días una desoladora confrontación interna debido a la muerte de su mujer que lo sumió en un otoño interminable; su fe no había sabido curar su herida: tenía la sensación de que se había quedado solo en el mundo. Tanto era así cómo lo vivía que creyó que su musa había hecho la maleta y se había trasladado con las letras para el domicilio de Don Gonzalo Torrente Ballester; pero en una exposición del pintor Modest Cuixart i Tàpies dio a luz a una musa llamada Zenai. En su cabeza desértica, sombría e infernal despertó, una noche que se sintió un dios, la niña musa con el propósito de guiarlo e inspirarlo en mundos conscientes e inconscientes. En cierta manera, para él, era la vuelta a la vida de su mujer encarnada en la hija que no habían tenido. En aquella noche imaginaria sabiendo que la niña nacía huérfana entre lumbres e imposibilidades incendiarias esbozó una joya pictórica con tanta vida que aún le parece estar oyéndolo cantar; ante esa helada ceniza del desencanto nació todo un personaje, Inoue, sin armazón alguno, todo lleno de encanto, con la misión de que bajo el inocente canto de Zenai la ayudase a desentrañar los entresijos de la vida y la muerte... Pero la gloria del gallo no se escribió con palabras, se escribió con su vida.

Azazel le había dado a las manecillas del tiempo y deshelado la muerte; de los dos días que dio de plazo quedaban minutos... Estaba sola ante el sinfín de laberintos de trampas y desconcierto que había cavado, sin ser consciente ni del tiempo ni del espacio andando un camino que le conducía a Occidente.

Comenzó a correr por el camino trazado en un desesperado intento de salvar las distintas trampas y así salvar su vida; pero más se cansaba y

más se alejaba de su propósito... Se paró, se sintió desesperanzada, arrollada, hundida... Finalmente, decidió darse por vencida y languideció hasta su muerte.

Azazel y sus mandados lograron su fin, el tiempo había expirado tramposamente por sus maquinaciones: el Occidente y el Oriente de la Nueva Jerusalén habían sucumbido de nuevo; sus piedras se amontonaban entre nubes de polvo gris.

Donat tuvo un pálpito a la muerte de su hija y musa. Cerró el libro que estaba leyendo y consciente de la eternidad efímera del agua ideó con presura un plan para formar... Burbujas...

En El Estigia está la frontera entre el mundo de los vivos y el de los muertos. En los brazos de Caronte, el barquero de Hades, despertó Zenai en el Reino de Hades, morada de los muertos, para ser juzgada por el juez Éaco.

Por sus tierras recorren kilómetros de agua a través de cinco ríos para ser navegados según las indicaciones de los jueces que conforman el Tribunal de Las Almas; son el Aqueronte (el temible río), el Cocito (lamentaciones), el Flegetonte (llameado de fuego), Lete (olvido) y Estigia (odio).

La primera región del Hades comprende los Campos de Asfódelos, descritos en la Odisea, en donde las almas de los héroes peregrinan abatidas entre espíritus menores, que trinan a su alrededor como murciélagos. Solo los sorbos de sangre ofrecidas a ellos en el mundo de los vivos pueden despertarlos durante un tiempo a las sensaciones de humanidad.

A continuación queda el Érebo, oscuridad, con dos lagos: el de Lete, en donde las almas comunes se reúnen para borrar sus recuerdos; y el de Mnemósine, para recobrar la memoria, de donde los iniciados en los Misterios prefieren beber. En el zaguán del palacio de Hades y Perséfone, en el trivio consagrado a Hécate, en donde los tres caminos se encuentran, se sientan los tres jueces: Minos, Radamantis y Éaco. Las almas son juzgadas, volviendo a los Campos de Asfódelos si no son virtuosas ni malvadas, enviadas al camino del tenebroso Tártaro si son impías o malas, o al Elíseo (Islas de los Bienaventurados) con los héroes.

Nunca debemos olvidar quienes somos y de donde venimos, la vida da muchas vueltas y podemos regresar siempre al mismo lugar... Donat quería resucitarla y creía saber cómo hacerlo, para ello, presuroso se desplazó al Montseny; y en el río Gurri, custodiado por las sierras de Sant Marc y Puigsacost, sacrificó una salamandra con el propósito de que su

sangre fluyera hasta la región de Hades y así traer a su niña a las sensaciones de humanidad.

Profirió un canto vivo en el agua tan pronto su nerviosismo e inquietud se lo permitió: "Se forman burbujas en el agua cercadas entre el desierto y la tormenta. La eternidad efímera del agua no quiere morir con sed de justicia. Vierto esta sangre para que abras los ojos bajo el agua."

Impaciente y fijando sus ojos en el agua preguntaba:

- ¿Dónde estás?... Dime, por favor, ¿Dónde estás?...

Después de muchas súplicas vio reflejada su cara y oyó débil su voz:

- Estoy en un lugar desconcertante, desértico, sombrío e infernal... ¡¡Espantoso!! Con una iglesia abandonada habitada de uñas de gato, un espejo, abollados mascarones, trajes rotos, manzanas mordidas, una calavera de caballo, dos ruedas, un gallo japonés... muerto, un libro muerto...

El suelo comenzó a rugir y a agrietarse. De sus entrañas surgió una figura enorme, terrorífica y apocalíptica... Donat se frotó los ojos, incrédulo. Era un faraón. Sí, un hombre vestido con un tocado real, con un fino plisado tipo acordeón encima de sus cejas y barba. Atónito no pudo articular palabra ni dejar de mirarlo con los ojos entornados por la sorpresa, la cual, no le impidió ver que tenía tatuado una salamandra.

Con voz de ultratumba le dijo:

- ¡¡Zenai, no sabes de dónde vienes!! Nunca debemos olvidar quienes somos y de donde venimos, la vida da muchas vueltas y podemos regresar siempre al mismo lugar.

Con la misma desapareció. Comenzó a llorar. Sintió que no la pudo salvar. Desgarrado por el dolor profirió cientos de insultos a la enorme momia:

- Bastardo, ¿qué quieres de mí?

- A ti... Verte muerto...

Un coro de cortesanos se erigieron para sorpresa del aterrado:

- Es el faraón Eizayat Kharrafia.

- Te he atraído hacia mí y mis planes son superiores a los tuyos: ¡Aquí construiremos nuestra ciudad!... Soy el Señor del tiempo, viajo a través de los minutos, los segundos y las horas; y necesitaba de tu conocimiento para que me trajeras a la vida – inhaló una bocanada de aire y lo miró con



enojo -. Ahora... Yo no necesito de ti para llevar a cabo mi venganza – se erigieron una multitud de soldados conformándose en una formación cuya estela se perdía en el infinito.

- ¡¡¡Nooo!!!

Se despertó, miró el agua y rió a carcajadas: «Me ha dejado vivo, ¿para qué?». Tranquilo se giró.

- ¡Queda usted detenido por matar a una especie en extinción! - le dijo uno de los guardas forestales con los que casi choca al girarse.

Temblándole las piernas:

- ¡Ah, gracias por salvarme!

- No, usted estaba durmiendo la mona y ahora que ha despertado, lo vamos a llevar a la comisaria de policía.

- ¿Cómo la mona? ¡No lo han visto! A un faraón con ojos maléficos y a multitud de personas que parecían ser sus gregarios... Un enorme ejército...

- ¿Gregarios? ¡Oh, otro loco! - dijo uno de los guardas.

Le colocaron los grilletos y a saltos lo introdujeron en el coche.

## Capítulo 2

- ¡Carla, prepárate vamos a conectar en tres minutos! - dijo el cámara. Estaban apostados en la orilla del río Gurri.

- Por lo menos el tipo es original, ino ha visto a Santa Eugenia de Berga, no, vio a un faraón! - contestó la presentadora retocando su blanca piel - ¡Qué en pleno año 1963 se siga viendo visiones tiene tela que aguantar!

- ¡Ni creo ni dejo de creer! No te olvides es escritor. Se relaciona con escritores en el exilio. No lo digas, iya tiene bastante! - dijo poniéndose la cámara en sus anchos hombros -. En aquel rellano tendríamos más luz.

- ¿Crees que le han podido suministrar alguna droga en busca de inspiración?... ¿Tú crees que hay una conspiración contra el régimen? - fueron caminando, ella con un vestido artístico e inusual, al punto indicado por Arterio.

- ¡Ni creo ni dejo de creer! Debemos estar abiertos a todas las posibilidades. De momento y hasta que la policía se pronuncie está en la cárcel por degollar a una salamandra en un rito de veneración a una virgen. ¿Lo entiendes? Son las órdenes que me llegan de Madrid.

- Vale, sí – dijo dándose lo últimos retoques en la cara -. ¿En qué estaban pensando tus padres al ponerte ese nombre?

- Mi padre fue médico.

- Pues deberías no creer – dijo sonriendo a carcajada limpia -. Por cierto, ¿algún libro que escribió?

- La muerte no es un punto y coma.

- ¿Ha pasado la censura?

- Parece que sí.

- ¿Y si estaba buscando un tesoro o alguna reliquia?

- Recuerda: Hasta nueva orden, vio a la santa. Es lo que mejor conviene para España y los muertos después del terremoto de Tenerife...

¡Transmite ilusión!... ¿Qué milagros hizo Santa Eugenia?...

- ¡¡¡Acabáramos, es un forofo de la serie Los aquanautas!!!

No escuchaba lo que decía su compañero; seguía buscando en su cabeza una explicación.

- ... Señora, por favor, ¿qué milagros hizo la santa? - preguntó Arterio, no quería se le escapase ningún detalle de la noticia, a una vecina.

- Sanó a una niña adoptada que no podía ver ni caminar y gracias a su clarividencia anduvo y vio.

Al terminar con una mueca de contrariedad en su rostro le dijo:

- Lo que más nos debería convenir es saber la verdad.

- La verdad, ¿sabes lo que estás diciendo? ¿Acaso sabes tú la verdad acerca de tu familia? ¿Te convendría saberla? ¿No pagarías por no sufrir cuando te dices cuenta que tu padre estuvo a lo mejor liado con otras mujeres?... Igual para España. Hazme caso: Trampeando y mintiendo, vamos viviendo, mintiendo y trampeando vamos pasando o... De la mentira, comerás, con la verdad, ayunarás.

Por aquel entonces, en el pueblo de Santa Eugenia de Berga habitaban trescientas cinco personas. Situado en la comarca de Osona, en el centro de La Plana de Vic dispone de dos joyas arquitectónicas que la embellecen más: la propia iglesia románica en honor a Santa Eugenia y el Castillo de Heures. El castillo no se cita hasta el año 1146, cuando Guillen de Eures da al monasterio de L'Estany un alodio. A finales del siglo XII la familia Eures pasa a llamarse Rocafort y en 1225 desaparece el apellido al entroncar con la familia Santaeugènia. Estaban claras las raíces del nombre de la iglesia.

España estaba en estado de excepción por los sucesos del Palacio de la Música Catalana que se produjeron en Barcelona el 19 de mayo de 1960 durante el homenaje del centenario del nacimiento del poeta catalán Joan Maragall con presencia de ministros de Franco. Dentro del repertorio autorizado figuraba el Cant de la Senyera. La policía comenzó a golpear a los cantores y a detenerlos.

A este incidente, se sumaban las continuas manifestaciones estudiantiles y la reunión de opositores en Munich. El régimen quiso ver en estos hechos una clara conspiración y así justiciar un nuevo estado de

excepción.

En ese clima de tensión el 3 de mayo Donat fue trasladado a los calabozos de la sede del Gobierno Civil, antiguo Edificio de la Aduana para ser interrogado exhaustivamente y convertirse en portada de los periódicos de la nación.

- Brilla incesante después del incendio, la estación del sol... No del sol, no queda bien. Brilla incesante, después del incendio, la estación de las flores. Bien – son las palabras que dijo nada más despertarse. Miró al frente; se encontró con un muchacho que lo miró con una sonrisa.

- ¿Por qué estás aquí?... ¡Perdón! Soy Eduard Matta.

Miró a su alrededor y dijo:

- Por ver a un faraón.

- ¡Siempre igual estos fascistas! ¡Siempre buscando distintos motivos para encarcelar a la gente!

- No, es verdad.

Eduard lo miró alucinado y cambió de tema:

- Soy estudiante, me detuvieron en la última manifestación que armamos... Por cierto, hablas en sueños.

- Soy escritor, escribo poesías y haikus – desperezándose.

- Me imaginé que eras músico o actor; al final escritor.

- ¿Dónde estamos? - dijo sentándose en el camastro.

- No lo sé.

- Perdona, me llamo Donat Anyi y podría ser tu padre por lo que veo... Escribo y probablemente estaba componiendo una poesía para mi hija.

- Así me gusta, con mucho ánimo... ¿Anyi? Me suena – le acercó un trozo de pan.

- Mi hermano es Gobernador Civil de Asturias... Soy un grosero, ¿cuánto tiempo llevas aquí?

- No lo sé exactamente; calculo que unos tres meses. Tu llegaste ayer por la noche, te debieron de dar alguna pastilla para dormir – le propinó unas palmadas en las piernas -. Hoy estás en la calle, en cuanto sepan quien

eres, vuelves a la calle. No te preocupes más.

- El suelo se agrietó... Una prueba... - dijo levantándose.

Esa misma tarde compró y leyó el libro de Donat. Un libro de poesías complejas que a pesar de su título suponía un elogio a la vida. Un vez leído la sensación que tuvo fue de paz. Estaba claro que el hombre por cada poro de su piel vertía religiosidad. Por ahí no los iban a pillar y lo que era mentira se convirtió en media verdad. De todas formas, algo no le acababa de encajar: ¿Qué es lo que había ocurrido? ¿Por qué tanta presión de los jefes?

Para ella la media verdad en el fondo es una mentira. Carla había tenido que maquillar en otras seis ocasiones, es decir, mentir ante los demás. Mentiras piadosas lo llamaba su compañero con el cual llevaba un año trabajando. Su conciencia no le permitía tan tamaña afrenta a la moral. Ideó la manera de traer a su bando al cámara. Es más, le gustaba como hombre; había sentido reciprocidad por su parte. Aunque, su falta de crítica con el sistema hacía que no diera el paso. ¿Qué sabía de él? Nada. ¿Cedería por amor? No lo sabía. Es lo que sucedía, que no lo sabía. Se lanzó a tantearlo.

Zenai se dio cuenta que había estado antes en aquella iglesia sin salida. Al ver a Inoue muerto y el libro muerto también sospechó que había estado al menos otra vez más. Sí que estaba sola de verdad. Fue directa a los mascarones. Observó una con detenimiento; estaba tallada en piedra un rostro fauno. Al tocarla, un relámpago que no supo ni de dónde vino, abrió una gruta.

Sin pensárselo se adentró. Caminó durante horas y descendió a un bosque luminoso con animales pastando. Respiró aire puro. En el portal había dos inscripciones que decían: Sueñan las rosas con ser libres y dar rienda suelta al tiempo y Travesuras acústicas en el portal del bosque, una polifonía di suoni e immagini. Se adentró. Nunca había visto tan bello paraje de colores y tonalidades: las flores tenían pétalos de magnolia y purpurina dorada, centelleaban las estrellas a través del agua, bailaban las sirenas en la odisea en busca de los duendes mágicos. Emanaba, ciertamente, paz y tranquilidad hasta que un ser mitad animal y mitad hombre corrió detrás de lo que parecía ser una ninfa y detrás de ellos una manada de lobos:

- ¡¡Ven no huyas de mi amor!! Te dejo jugar a lo que desees.

Corriendo se escondió detrás de la niña y el fauno delante.

- Me llamo Aretusa.

- ¡Oh princesa, eres tú! - dijo el fauno.

- ¿Quién eres? Me llamo Zenai.

- Soy Inoue, ¿te acuerdas de mi?

- ¡No, me engañas! - dijo -. Inoue, el gallo japonés está muerto... tu eres una cabra o... un ser repugnante, oscuro.

- ¿Has encontrado la llave mi niña enfadada con el mundo? - le preguntó en un tono duro.

- No, ¡qué más quisiera! - bajó la cabeza con resignación.

- No te preocupes que te ayudo de nuevo a buscarla - cambió de tono de voz y se mostró más amable -. En los caminos siempre me vas a encontrar. Soy una caja de sorpresa... Bueno, no; en realidad tengo muchos disfraces, los irás viendo.

- Amanecen los héroes de un gran silencio de negra música - dijo para ella misma.

- ¡Es hora Aretusa! Mi bella ninfa de los bosques...

Desaparecieron según habían aparecido:

- ¡No, esperaaa...! ¿Qué hago ahora?

No obtuvo respuesta. Resignada a los acontecimientos se sentó en el suelo que sintió de algodón y sin casi dejarla respirar:

- ¡Hola, sí, tú! Ese truhán volverá - le dijo una rosa roja.

La miró afablemente.

- ¡Sí, tú no quieres volver, lo sé yo! ¿Qué te pasa?

- Amanecen los héroes de un gran silencio de negra música.

- ¿Tú crees que es un héroe de verdad?

No contestó.

- ¿Sabes con que sueñan las rosas? Sueñan con ser libres y dar rienda suelta al tiempo... ¿Un vals?

- ¿Dónde estoy? - preguntó la pupila.

- En los bosques de Sicilia y concretamente en el sendero de Gurrída... Allá lejos el volcán, más allá el bosque de los abetos con unos faisanes deslumbrantes y más lejos por inusual que parezca las gargantas de Tiberio... ¡Allí nunca vayas!

- No iba a ir, me he cansado de hacer el tonto por veinte mil sitios.

Comenzó a llorar desconsoladamente.

Mira se hace así:

- ¿Destino o casualidad? No quiero yo ni saber su nombre. No me lleves flores blancas cuando nadie me ve – comenzó a hacer giros simulando bailar un vals.

- Sí, sí; lo vamos a llamar el Vals de la lluvia repentina... ¡Soledad endiablada que encendió la llama de la vela!... Lluvia repentina... Las olas del destino llegaron a mis sábanas mojando la soledad que me cegó... ¿Baila conmigo personita?...

- Sí – se agarró a las espinas.

- Siento que bailan dentro de mi dos orillas diferentes... Orillas tejidas a la sombra de mi sombra... - hizo una pausa -. Sombras que muerte avivan en la oscuridad de mi habitación... Empieza a mover su cuerpo, galopa y golpea... Galopa y corta el viento que agita tantos sentimientos en mi corazón... - le dijo susurrando al oído -. Viento de invierno, corazón en las tinieblas... Pero, esta... Será distinto porque tu sonrisa empuja hacia delante... - hizo otra pausa -. Será distinto ya que, después de cada tormenta sonrío el sol... Será distinto porque haces mi vida más cálida... Será... Siempre la luz que no tiene fin en el fondo de las olas... y será... -. dijo para que terminara la frase.

- Será fin – dijo exhausta tumbándose en el campo -. ¡Mira, tus espinas no hacen sangrar!

- ¡Claro! - dijo tumbándose a su lado -. ¡Hay más repertorio! ¿Crees que algún día podré actuar en el Teatro La Scala de Milán?

Se rieron a mandíbula partida.

Al día siguiente por la noche, Donat estaba delante del inspector jefe de La Guardia Civil, Arnau Bagur Olivas:

- Se lo preguntaré sin rodeos y acabamos con este, seguro, pequeño incidente – pensó por unos segundos el cómo iba hacer la pregunta -. ¿Ha estado recientemente en Egipto o en Jerusalén?

- No – contestó con buen ánimo y con ganas de que las cosas se aclararan y poder salir para volver al Montseny.

- ¡Bueno, era su última posibilidad de salir con dignidad de la situación! – dijo -. Se me está agotando la paciencia! – dijo levantándose de la silla.

- ¡Tranquilo! ¿Qué me va a hacer? - dijo asustado al ver que se había levantado -. ¡Le estoy diciendo la verdad!

- Eso decís todos. Sois unos traidores de mucho cuidado.

- ¡No! ¡¡Espere!!

- ¡¡De verdad, estoy harto de tanta maquinación contra nosotros!!

Se fue acercando a él con las manos en el bolsillo y cuando estuvo próximo las sacó.

Bueno, me voy un poco decepcionada por no decir bastante. Durante todos estos días pocas personas han leído la novela; pero es una tónica que se repite en casi todos los manuscritos, lo que me lleva a pensar que muy poquita gente entra en esta red a leer algún libro. Así que es, como estar predicando en el desierto.

Voy a moverla por otras redes, a ver si hay más suerte y es verdad eso de que entran millones a leer los libros.

Hasta siempre, mucha suerte para los que sí crean en esta red.